



## Honrar Padre y Madre.

Para sentir las pulsaciones de la civilización moderna, por ellas conocer la intensidad del estado moribundo en que vive respecto de la Iglesia de Jesucristo, no hay quizás instrumento tan seguro ni tan adecuado como el telégrafo, precisamente porque entre todos los aparatos eufónicos de la moderna publicidad, no hay otro que haga su oficio con más brutal desenfado. Tan luego como habla de cualquier cosa que con la Iglesia tenga ver, asombra el aplomo con que desabrocha despropósitos mazorras. Parecen a veces un salvaje refiriendo a su tribu las maravillas de cultura que por acaso hubiese visto al atravesar furtivamente una región civilizada, y a veces un charlatán audaz resendiando sesiones de una asamblea donde se trataban cuestiones para él de todo punto desconocidas, en lengua de la cual no entendiese una palabra.

Estos similes nos han ocurrido para describir la impresión causada en nuestro ánimo por un telégrafo, entre tantos otros de su especie como pudieran citar, publicado por el Standard de Londres, y expedido de Roma, anunciando que Su Santidad ha mandado á los Obispos instrucciones para que eviten dificultades con los gobiernos de las Potencias extranjeras.

Por supuesto, dejemos á un lado la barbara construcción gramatical de semejante noticia, y fijémonos en el sentido de que, sobre poco más o menos, puede recabarse de un endiablado gerigón: Hé aquí al Vicario de Jesucristo, Príncipe de los Apóstoles, sorprendido por una agencia telegáfica en el momento que, recién levantado de la cama, y no sabiendo como emplear sus ócitos, va y coge la pluma, y se entretiene en redactar una especie de Encíclica del tenor siguiente:

«Venerables Hermanos: Por las noticias que me van comunicando mis Nuncios en las varias cortes de Europa, y además por las que cualquier hijo de vecino puede leer en cuáquier periódico, yo supuesto, dejemos á un lado la barbara construcción gramatical de semejante noticia, y fijémonos en el sentido de que, sobre poco más o menos, puede recabarse de un endiablado gerigón: Hé aquí al Vicario de Jesucristo, Príncipe de los Apóstoles, sorprendido por una agencia telegáfica en el momento que, recién levantado de la cama, y no sabiendo como emplear sus ócitos, va y coge la pluma, y se entretiene en redactar una especie de Encíclica del tenor siguiente:

«Venerables Hermanos: Por las noticias que me van comunicando mis Nuncios en las varias cortes de Europa, y además por las que cualquier hijo de vecino puede leer en cuáquier periódico,

y portada la serie de hechos que puede ver con solo abrir la ventana quien quiera que no esté ciego, he sabido que los Gobiernos del Continente están a punto en pífan con Jesucristo y su Iglesia, y con esta Santa Sede, y con vosotros, mis venerables Hermanos, y con todo el Clero y pueblo fiel, encendiendo á vuestro pastoral solicitud. \*

«Bello si es verdad que de cuando en cuando entregan la carta y asomar la oreja, poniéndose en un brete á somosmos y a mí, y a toda la Iglesia, de quien somos Pastores y Maestros puestos por el Espíritu Santo para regir y defenderla.

Por ejemplo, en su leyes fundamentales, suelen no contar con Dios ni con nadie que se preze a derecho divino, y luego su conducta general, tratan á la Iglesia, los unos como á enemigo irreconciliable con el cual no cabe pactar trágica alguna, los otros como antigüia caduca que no puede servir sino de estorbo, y todos parecen de resultas haberse dado de ojo para negarla ó escamitárla todos sus derechos, empezando por el de enseñar á todas las gentes el reino de Dios, ó ser el caminillo Cielo, y acabando por el de tener en los bienes de la tierra y en los beneficios de la vida civil aquella participación que las mismas leyes naturales reconocen á todo consorcio fíctico.

Tales son, en suma, el principio constitutivo, el organismo propio y el habitual proceso de este mundo oficial engendrado por la civilización moderna, que al tratar yo de calificarlo cierto día no le encontré apellido más homónimo, pejivo que el de «depravado y sin Dios.»

Pero esta es frase que hubo de ocurrirme en cierta hora de mal humor, causando yo todavía no era Papa, sino mero Cardenal Pecchi, Arzobispo de Perusa; porque después de elevado á esta Cátedra de Pedro, que es el gran mirador del mundo moral, he visto que las corrientes oficiales van despedidas por el camino de la penitencia: testigo, ver gracia, el piadoso gobierno de la República francesa, ó su hermano consanguíneo el de la monarquía belga, ó el de este otro mi compatriota alojado en mi Patrón del Quirinal, y cuyo huesped, digamos así, tengo yo el honor de ser en este mi cárcel vaticana, ó el de cualquier otro Estado que os plazca señalarlo, dado que á los buenos oficios de todos en común debo yo esta notoria libertad y pleno ejercicio que estoy gozando de todos mis derechos.

«En vista, pues, de esta universal predisposición y manifiesta actitud del presente mundo oficial para con la católica Iglesia que yo, y vosotros en unión constigo, hemos de regir y defender contra los lobos rapaces y serpientes ponanzosas y raposas astutas: nada me ha parecido, venerables hermanos, tan conforme á la integridad y dignidad y santidad de nuestra misión divina, como hagais la vista gorda ante las habilidades, ordinarias o extraordinarias del sudsodio mundo, temeis las cosas como vinieren, y dejais rodar la balda de la violencia ó del indiferentismo, absteniéndose hasta de la menor querella ó reclamación que puedan perturbar el pacífico y ordenado curso de la política flamenca. Por más que seasas centinelas, no es cosa de que toda hora esteas dando el «guion vivo!»

Basta con que os dediquéis á predicar homilías á los desocupados que quieran escucharlas, y confirmar de vez en cuando los párvos de vuestras diócesis, y bendecir los Oeos según rúbrica, y conceder indulgencias aplicables á la Animita del Purgatorio.

«Por consiguiente, á ver como os arreglais de modo que la grillería del mundo oficial no me caliente la cabeza con el incessante sonsonete de que sois unos aguafiestas y buscas ruidos. Dejad en paz á los gobernantes hacer mangas y capirotes de todo derecho divino y humano, y no vayáis con vuestras reclamaciones, protestas ó amonestaciones á poner mas apretado el nudo que ya osprime sus garrigantes pecadoras.»

Tales, traducida fielmente, la monstruosidad que se inclina en el telegrama expedido por la francimasonería de Roma á la francimasonería de Londres y

publicado en el Standard. Tal es el verdadero sentido que las autores de ese telegrama dan, ó el que quieren que se dé, al contexto de sus frases. Examinando con vista que no há menester ser de lince, la intención de semejantes insinuaciones, descubres muy luego que todas ellas son trámites de la odiosa y absurda conspiración tramada por todas las secesias anticatólicas, desde el principio mismo del pontificado de Leon XIII, para ver de presentar á nuestro amado Padre Santo como una especie de zurzidor de malas voluntades, inclinado á cierto género de transacciones y acomodamientos que no caben en la mente ni en la conducta del Vicario de Cristo.

Varias veces ya hemos tenido que tomar la pluma para defendere contra semejante turba de amigos y alabadores, bien que á decir verdad, no todo en ellos nos parece engendro de pura malicia, sino efecto de esta deplorable epidemia de empirismo que con un célebre escritor de nuestro tiempo llamariamos nosotros «atrofa de las inteligencias» en todo lo relativo al orden de la fe. A fuerza de vivir encenegados en la sima del naturalismo, los republicanos de nuestra edad han perdido la energía de espíritu necesaria para entender lo que es un Papa, y sin duda imaginan que este maestro supremo de la moral entre los hombres es uno de tantos políticos habilitados como van por el mundo sacrificando á mezquinas y dudosas conveniencias del momento los fueros de la verdad y de la justicia eterna.

No, mil y mil veces. La prudencia y la mansedumbre de la Iglesia, idénticas para esta nuestra santa Madre á la Caridad, que es el principio mismo de su vida, pueden induirla en alguna ocasión á tolerar ciertos males por evitarlos mayores. Fiel imitadora de su divino Maestro, nadie como ella sabe el tiempo de hablar y el tiempo de callar.

Pero nadie la ha visto jamás, ni la ve rá nunca deponer, ni ocultar las armas que de Dios ha recibido para defender permanentemente toda verdad contra todo sofista, y toda justicia contra todo inicu. Nadie ciertamente podrá jamás con razón acusarla de celo amargo ni de extremo rigor en el ejercicio de sus derechos; pero nadie tampoco la hallará nunca en el tortuoso camino de las averías con el error ni con el mal.

Cuando quiera, pues, que de cualquier modo se la supiere usando de estas políticas de garabatillo que tanto privan en las regiones de los moderanismos y conservadurismos tan preciada de la civilización moderna, sépase que se la insulta en su dignidad. Pero sépase también que los autores de este agravio se echan á si propios la ceniza en la frente, pues ese su mero empeño de tener á la Iglesia por cómplices de traiciones contra la verdad y la justicia, es un homenaje involuntario que prestan á la santidad de nuestra Madre, y una confesión forzosa de que ponerse paladinamente fuera de su influjo, es condenarse al despicio de todas las gentes veraces y honradas.

Liatura de Italia sigue empeorando.

En Roma, hasta los periódicos liberales comienzan á escribir artículos con el título de La cuestión del hambre.

Se ha repido, no só cuántas veces, en estos últimos días el caso de ser arrebatados costos por pan obreros sin trabajo.

En Fáenza, Forlì, Ravenna, Serrimonte, se han repetido casos semejantes ó peores.

Pero nadie la ha visto jamás, ni la ve rá nunca deponer, ni ocultar las armas que de Dios ha recibido para defender permanentemente toda verdad contra todo inicu. Nadie ciertamente podrá jamás con razón acusarla de celo amargo ni de extremo rigor en el ejercicio de sus derechos; pero nadie tampoco la hallará nunca en el tortuoso camino de las averías con el error ni con el mal.

Cuando quiera, pues, que de cualquier modo se la supiere usando de estas políticas de garabatillo que tanto privan en las regiones de los moderanismos y conservadurismos tan preciada de la civilización moderna, sépase que se la insulta en su dignidad. Pero sépase también que los autores de este agravio se echan á si propios la ceniza en la frente, pues ese su mero empeño de tener á la Iglesia por cómplices de traiciones contra la verdad y la justicia, es un homenaje involuntario que prestan á la santidad de nuestra Madre, y una confesión forzosa de que ponerse paladinamente fuera de su influjo, es condenarse al despicio de todas las gentes veraces y honradas.

Liatura de Italia sigue empeorando.

En Roma, hasta los periódicos liberales comienzan á escribir artículos con el título de La cuestión del hambre.

Se ha repido, no só cuántas veces, en estos últimos días el caso de ser arrebatados costos por pan obreros sin trabajo.

En Fáenza, Forlì, Ravenna, Serrimonte, se han repetido casos semejantes ó peores.

Pero nadie la ha visto jamás, ni la ve rá nunca deponer, ni ocultar las armas que de Dios ha recibido para defender permanentemente toda verdad contra todo inicu. Nadie ciertamente podrá jamás con razón acusarla de celo amargo ni de extremo rigor en el ejercicio de sus derechos; pero nadie tampoco la hallará nunca en el tortuoso camino de las averías con el error ni con el mal.

Cuando quiera, pues, que de cualquier modo se la supiere usando de estas políticas de garabatillo que tanto privan en las regiones de los moderanismos y conservadurismos tan preciada de la civilización moderna, sépase que se la insulta en su dignidad. Pero sépase también que los autores de este agravio se echan á si propios la ceniza en la frente, pues ese su mero empeño de tener á la Iglesia por cómplices de traiciones contra la verdad y la justicia, es un homenaje involuntario que prestan á la santidad de nuestra Madre, y una confesión forzosa de que ponerse paladinamente fuera de su influjo, es condenarse al despicio de todas las gentes veraces y honradas.

Liatura de Italia sigue empeorando.

En Roma, hasta los periódicos liberales comienzan á escribir artículos con el título de La cuestión del hambre.

Se ha repido, no só cuántas veces, en estos últimos días el caso de ser arrebatados costos por pan obreros sin trabajo.

En Fáenza, Forlì, Ravenna, Serrimonte, se han repetido casos semejantes ó peores.

Pero nadie la ha visto jamás, ni la ve rá nunca deponer, ni ocultar las armas que de Dios ha recibido para defender permanentemente toda verdad contra todo inicu. Nadie ciertamente podrá jamás con razón acusarla de celo amargo ni de extremo rigor en el ejercicio de sus derechos; pero nadie tampoco la hallará nunca en el tortuoso camino de las averías con el error ni con el mal.

Cuando quiera, pues, que de cualquier modo se la supiere usando de estas políticas de garabatillo que tanto privan en las regiones de los moderanismos y conservadurismos tan preciada de la civilización moderna, sépase que se la insulta en su dignidad. Pero sépase también que los autores de este agravio se echan á si propios la ceniza en la frente, pues ese su mero empeño de tener á la Iglesia por cómplices de traiciones contra la verdad y la justicia, es un homenaje involuntario que prestan á la santidad de nuestra Madre, y una confesión forzosa de que ponerse paladinamente fuera de su influjo, es condenarse al despicio de todas las gentes veraces y honradas.

Liatura de Italia sigue empeorando.

En Roma, hasta los periódicos liberales comienzan á escribir artículos con el título de La cuestión del hambre.

Se ha repido, no só cuántas veces, en estos últimos días el caso de ser arrebatados costos por pan obreros sin trabajo.

En Fáenza, Forlì, Ravenna, Serrimonte, se han repetido casos semejantes ó peores.

Pero nadie la ha visto jamás, ni la ve rá nunca deponer, ni ocultar las armas que de Dios ha recibido para defender permanentemente toda verdad contra todo inicu. Nadie ciertamente podrá jamás con razón acusarla de celo amargo ni de extremo rigor en el ejercicio de sus derechos; pero nadie tampoco la hallará nunca en el tortuoso camino de las averías con el error ni con el mal.

Cuando quiera, pues, que de cualquier modo se la supiere usando de estas políticas de garabatillo que tanto privan en las regiones de los moderanismos y conservadurismos tan preciada de la civilización moderna, sépase que se la insulta en su dignidad. Pero sépase también que los autores de este agravio se echan á si propios la ceniza en la frente, pues ese su mero empeño de tener á la Iglesia por cómplices de traiciones contra la verdad y la justicia, es un homenaje involuntario que prestan á la santidad de nuestra Madre, y una confesión forzosa de que ponerse paladinamente fuera de su influjo, es condenarse al despicio de todas las gentes veraces y honradas.

Liatura de Italia sigue empeorando.

En Roma, hasta los periódicos liberales comienzan á escribir artículos con el título de La cuestión del hambre.

Se ha repido, no só cuántas veces, en estos últimos días el caso de ser arrebatados costos por pan obreros sin trabajo.

En Fáenza, Forlì, Ravenna, Serrimonte, se han repetido casos semejantes ó peores.

Pero nadie la ha visto jamás, ni la ve rá nunca deponer, ni ocultar las armas que de Dios ha recibido para defender permanentemente toda verdad contra todo inicu. Nadie ciertamente podrá jamás con razón acusarla de celo amargo ni de extremo rigor en el ejercicio de sus derechos; pero nadie tampoco la hallará nunca en el tortuoso camino de las averías con el error ni con el mal.

Cuando quiera, pues, que de cualquier modo se la supiere usando de estas políticas de garabatillo que tanto privan en las regiones de los moderanismos y conservadurismos tan preciada de la civilización moderna, sépase que se la insulta en su dignidad. Pero sépase también que los autores de este agravio se echan á si propios la ceniza en la frente, pues ese su mero empeño de tener á la Iglesia por cómplices de traiciones contra la verdad y la justicia, es un homenaje involuntario que prestan á la santidad de nuestra Madre, y una confesión forzosa de que ponerse paladinamente fuera de su influjo, es condenarse al despicio de todas las gentes veraces y honradas.

Liatura de Italia sigue empeorando.

En Roma, hasta los periódicos liberales comienzan á escribir artículos con el título de La cuestión del hambre.

Se ha repido, no só cuántas veces, en estos últimos días el caso de ser arrebatados costos por pan obreros sin trabajo.

En Fáenza, Forlì, Ravenna, Serrimonte, se han repetido casos semejantes ó peores.

Pero nadie la ha visto jamás, ni la ve rá nunca deponer, ni ocultar las armas que de Dios ha recibido para defender permanentemente toda verdad contra todo inicu. Nadie ciertamente podrá jamás con razón acusarla de celo amargo ni de extremo rigor en el ejercicio de sus derechos; pero nadie tampoco la hallará nunca en el tortuoso camino de las averías con el error ni con el mal.

Cuando quiera, pues, que de cualquier modo se la supiere usando de estas políticas de garabatillo que tanto privan en las regiones de los moderanismos y conservadurismos tan preciada de la civilización moderna, sépase que se la insulta en su dignidad. Pero sépase también que los autores de este agravio se echan á si propios la ceniza en la frente, pues ese su mero empeño de tener á la Iglesia por cómplices de traiciones contra la verdad y la justicia, es un homenaje involuntario que prestan á la santidad de nuestra Madre, y una confesión forzosa de que ponerse paladinamente fuera de su influjo, es condenarse al despicio de todas las gentes veraces y honradas.

Liatura de Italia sigue empeorando.

En Roma, hasta los periódicos liberales comienzan á escribir artículos con el título de La cuestión del hambre.

Se ha repido, no só cuántas veces, en estos últimos días el caso de ser arrebatados costos por pan obreros sin trabajo.

En Fáenza, Forlì, Ravenna, Serrimonte, se han repetido casos semejantes ó peores.

Pero nadie la ha visto jamás, ni la ve rá nunca deponer, ni ocultar las armas que de Dios ha recibido para defender permanentemente toda verdad contra todo inicu. Nadie ciertamente podrá jamás con razón acusarla de celo amargo ni de extremo rigor en el ejercicio de sus derechos; pero nadie tampoco la hallará nunca en el tortuoso camino de las averías con el error ni con el mal.

Cuando quiera, pues, que de cualquier modo se la supiere usando de estas políticas de garabatillo que tanto privan en las regiones de los moderanismos y conservadurismos tan preciada de la civilización moderna, sépase que se la insulta en su dignidad. Pero sépase también que los autores de este agravio se echan á si propios la ceniza en la frente, pues ese su mero empeño de tener á la Iglesia por cómplices de traiciones contra la verdad y la justicia, es un homenaje involuntario que prestan á la santidad de nuestra Madre, y una confesión forzosa de que ponerse paladinamente fuera de su influjo, es condenarse al despicio de todas las gentes veraces y honradas.

Liatura de Italia sigue empeorando.

En Roma, hasta los periódicos liberales comienzan á escribir artículos con el título de La cuestión del hambre.

Se ha repido, no só cuántas veces, en estos últimos días el caso de ser arrebatados costos por pan obreros sin trabajo.

En Fáenza, Forlì, Ravenna, Serrimonte, se han repetido casos semejantes ó peores.

Pero nadie la ha visto jamás, ni la ve rá nunca deponer, ni ocultar las armas que de Dios ha recibido para defender permanentemente toda verdad contra todo inicu. Nadie ciertamente podrá jamás con razón acusarla de celo



